

«El alojamiento y la vivienda de los trabajadores inmigrantes en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar: Informe de la oficina del Defensor del Pueblo Andaluz» (Salvador de la Obra), y «La inmigración desde los municipios. Capacidades y respuestas» (Francisco García-Calabrés Cobo).

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA  
*Universidad Autónoma  
de Madrid*

TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRÁNEOS. BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA y MOHAMMED BERRIANE (directores): *Atlas 2004 de la inmigración marroquí en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración y Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004, 527 pp.

Los lectores del *Atlas de la inmigración magrebí* (1996) —obra del mismo equipo— quizá esperen en el *Atlas 2004 de la inmigración marroquí en España* una puesta al día del anterior, casi una década más tarde. En parte, así es. Sin embargo, se encontrarán con una verdadera obra nueva: más ambiciosa en sus planteamientos y con perspectivas más precisas y ricas.

Lo primero que llama la atención es el enriquecimiento del equipo coordinador de la obra, el TEIM, al ponerse bajo la doble dirección de Bernabé López (catedrático de Historia del Islam Contemporáneo en la Universidad Autónoma de Madrid, que ya diri-

gió el atlas anterior) y de Mohamed Berriane (Profesor en el Departamento de Geografía de la Universidad Mohamed V de Rabat-Agdal). Más aún, casi un tercio de la ingente nómina de colaboradores (alrededor de 90 en total) son marroquíes. Nos encontramos ante un fruto prometedor: el de la colaboración universitaria hispano-marroquí.

Esa composición de la dirección y de la nómina de autores de los artículos que componen el Atlas muestra una interesante perspectiva, que tal vez no quede suficientemente patente en el título, aunque sí en la estructuración de los temas: la consideración de Marruecos y España como una unidad geográfica en la que se producen los movimientos y asentamientos de población objeto de estudio. Teniendo en cuenta esta perspectiva, quizá debiera desdoblarse el título: *Atlas de la emigración desde Marruecos a España y de la inmigración marroquí en España*. Otra cosa es la oportunidad editorial, y la necesaria preferencia por un título breve y sintético.

El estudio de los movimientos de población marroquí hacia España y su asentamiento, que empiezan a prolongarse en el tiempo, configura la estructuración misma de los capítulos de la obra. La perspectiva temporal no puede reducirse al simple transcurso de una década desde el primer Atlas. Durante este período, se ha asentado la oleada migratoria de trabajadores marroquíes que había llegado entre los ochenta y los primeros noventa. Ha

propiciado una reagrupación familiar que lleva a estudiar el comportamiento de la migración femenina, el crecimiento de los menores marroquíes (también de los no acompañados). Nos abre a la consideración de la integración social como prácticas de la población marroquí en España, de la población autóctona, y de población inmigrante de otros orígenes. Y por fin, si nos fijamos en la inmigración marroquí, es preciso atender también al hecho de que le han sucedido oleadas de otros países que van a requerir sus propios atlas.

Partimos de la unidad geográfica de dos elementos, sin embargo, diferenciados: Marruecos y España. E incorporamos la perspectiva temporal de la migración como proceso de éxodo desde una tierra, llegada a otra, en circunstancias socio-políticas, económicas y jurídicas determinadas, para asentarse en ella, de tal modo que se provoca una alteración en el conjunto social, lo que requiere de un esfuerzo integrador. He ahí las líneas maestras del índice del Atlas. Pero, vayamos por partes.

Es preciso explicar la migración a partir de las circunstancias que empujan a un grupo de población a abandonar su propio país, acotándolas en un período determinado. Y a esto se dedica el segundo bloque temático (después de un primer bloque introductorio). En él se repasa la situación política, económica y cultural, sí, pero mucho más una serie de transformaciones en las estructuras sociales.

Del país de partida, es normal que se pase al de acogida. Podría haberse hecho dedicando un bloque a la situación española tras el asentamiento de la democracia, la entrada en las entonces Comunidades Europeas, y el enderezamiento de una importante crisis económica que había provocado altas tasas de desempleo y que había exigido una reconversión industrial. Sin embargo, se ha preferido centrar el tercer bloque en el repaso de las relaciones hispano-marroquíes a lo largo de la década de los noventa. En él entran temas variados, no sé si dispares: la deriva de las relaciones políticas (especialmente en los últimos años noventa y en los primeros años del siglo XXI), las relaciones económicas —con un especial acento en la cooperación—, políticas particulares de tres Comunidades Autónomas significativas (Cataluña, Andalucía y Madrid), las migraciones clandestinas, la «migración» universitaria y el «paso del estrecho» de las colonias marroquíes asentadas en otros países europeos. Además de la variedad de los asuntos tratados, sorprende que sea el lugar en que se aborden, muy de pasada, cuestiones derivadas del asentamiento de las colonias marroquíes en España: el envío de remesas y los proyectos de co-desarrollo.

Tras el bloque temático sobre distintos campos de relación hispano-marroquí, se abordan las políticas migratorias de ambos países. Aunque el título general rece «las políticas de inmigración», se incluye la política tanto de emigración

como de inmigración en Marruecos. Y cuando se habla de política, acertadamente, no se limitan al estudio de los textos legislativos: entran en los debates políticos, en los cálculos estratégicos sobre el tipo de inmigración marroquí deseada por los responsables gubernamentales, y sobre la aplicación concreta de una política de visados.

Los cuatro bloques temáticos aludidos pretenden explicar las circunstancias en las que se ha producido un importante desplazamiento de población marroquí hacia España, prestando atención a la dimensión temporal. En realidad, no se ajustan a la definición corriente de «atlas», esto es: colección de mapas geográficos, históricos, etc., en un volumen. Más bien, nos dan idea de una auténtica «enciclopedia» de la inmigración marroquí en España. Y esta impresión se refuerza conforme avanza el estudio del índice temático, aun cuando podamos determinar un importante núcleo que se ajusta al concepto de atlas: los bloques V, VI y VII. Veámoslo.

Hablamos de mapas de Marruecos y de España. En Marruecos, esos mapas se ajustan a una agrupación de regiones administrativas establecida por el equipo coordinador, de acuerdo con la evolución del fenómeno migratorio en las mismas. También tienen en cuenta las provincias y los municipios. Algunos mapas incluyen accidentes físicos, para apoyar un mejor conocimiento de las características generales de las regiones de partida. Pero, en general, refieren la cantidad de emigrantes oriundos de es-

tas regiones que se encuentran en España, conocidos a través de las inscripciones consulares o del registro de residentes. En cuanto a los mapas de España, estos son o de todo el Estado o de Comunidades Autónomas. También hay referencias de las provincias en unos casos y de los municipios en otros. Igualmente se refleja la cantidad de población marroquí, sea en términos absolutos o relativos.

Para favorecer un conocimiento más pormenorizado de la emigración marroquí a España y de la inmigración marroquí en España se ha procedido a consagrar sucesivos capítulos a cada una de las regiones migratorias marroquíes y de las Comunidades Autónomas españolas. Es un acierto. Entre los dos bloques temáticos que se detienen en el estudio pormenorizado por regiones, se encuentra uno intermedio que habla de la inmigración marroquí en el conjunto de España. ¿Con qué objeto? Además, propone una serie de gráficos que se repetirán en cada uno de los capítulos consagrados a las Comunidades Autónomas. En ellos se abordan aspectos como: la evolución de la población marroquí, sus índices de regularidad administrativa en comparación con inmigrantes de otras nacionalidades, sexo, estado civil, grupos de edad, ocupación, índices de estudios, etc. Ello permite una fácil comparación de cada situación regional respecto del conjunto. Se ofrecen, además, unos mapas interesantísimos, que muestran la distribución de la población marroquí por municipios, en términos abso-

lutos, tanto en 1991 como en 2003. Es una lástima que estos mapas no se repitan, aumentados, en cada Comunidad Autónoma. Y es que, en cada uno de estos capítulos, los sustituyen mapas similares que ofrecen cifras del tanto por ciento de marroquíes sobre el conjunto total de población del municipio. Hubiese merecido la pena comparar en la misma página los mapas de población marroquí en los municipios españoles, en términos absolutos y en términos relativos. Tal cual se presenta la obra se puede hacer, cierto, pero con incomodidad.

Es cierto que la primera acepción del concepto «atlas» es conjunto de mapas. Y se nos ofrecen mapas pormenorizados, que se completan con gráficos y tablas. Pero la mera colección de mapas podría llevar a impresiones no siempre bien discernidas. Es importante cotejarlos con los artículos en los que se insertan. Uno de los méritos de los directores y del equipo de coordinación del atlas ha sido contar con un elenco numeroso de investigadores a los que se han encomendado uno o varios artículos. Así sucede en el conjunto de la obra. Pero es, incluso, más verdad en el estudio regional: se ha contado con especialistas de muchas Universidades españolas, repartidas por toda la geografía nacional. Se han atendido al cuerpo de mapas y gráficos que confieren unidad a la obra, a la vez que han aportado informaciones muy variadas, según la situación de cada lugar. Los artículos sobre las regiones marroquíes introducen

oportunamente la geografía física, política y humana, sus recursos económicos y los cambios sociales. Los artículos sobre las Comunidades Autónomas españolas con mayor presencia marroquí destacan sus circunstancias particulares. Así al tratar de Andalucía, se percibe el peso de los sucesos xenófobos de El Ejido, la sustitución de mano de obra marroquí por otras en los campos freseros de Huelva y los resultados del encierro en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla. En Cataluña se resaltan vías de integración social como los mercados, las iniciativas empresariales y la configuración del Islam. En Madrid se hace hincapié en su distribución espacial, con una atención particular hacia el barrio de Lavapiés. En Murcia se atiende al campo de Cartagena. Y, lo más extraño, se incluye un artículo totalmente fuera de lugar, puesto que se refiere a la inmigración ecuatoriana: el estudio sobre el clero secular de la diócesis de Cartagena en los orígenes de las actuales redes migratorias ecuatorianas existentes en la Comunidad de Murcia.

Conforme avanza el proceso temporal de la migración se hace preciso atender a la configuración de la sociedad en la que se ha asentado población extranjera, en la que se han naturalizado personas y grupos humanos con características culturales peculiares. En el caso de la inmigración marroquí en España, se ofrecen estudios sobre ámbitos muy diversos: un bosquejo comparativo con inmigrantes de otros orígenes, su inserción laboral, sus

iniciativas asociativas, su vida familiar, religiosidad, escolarización de menores marroquíes, el fenómeno de los menores no-acompañados, la inmigración marroquí en las artes, y la muerte. Se trata de artículos que permiten conocer algo mejor la vida cotidiana de la inmigración marroquí en España. Resultan aptos para disipar estereotipos, para despertar la atención. De algún modo, lo que pueda ser la integración social de los marroquíes en España no depende sólo de cómo configuran su vida, sino también de cómo son percibidos por la población española y por otros grupos extranjeros establecidos en el mismo conjunto social.

De ahí el siguiente bloque temático: el que trata sobre la percepción española sobre la inmigración magrebí. En él entra el tratamiento de la prensa, de las encuestas de opinión pública, el uso político de la imagen cultural y culturalista del marroquí. Curiosamente, entran también aquí aspectos de la vida de inmigrantes marroquíes que no encajan en la noción de «integración social»: así la delincuencia y la población penitenciaria. Por último, se incluye un artículo sobre los marroquíes solidarios en el 11-M: algo que nos sitúa en el límite entre la integración y la descomposición social, entre la percepción española del colectivo marroquí y la vida de éste mismo.

A lo largo de toda la obra se han tratado temas económicos: cooperación española en Marruecos, remesas enviadas por marroquíes a su país, etc. Al tratar de la integra-

ción social se apunta la vida asociativa marroquí en España. Y en alguna ocasión se cita el concepto de co-desarrollo. Pero falta una perspectiva más sistemática sobre el modo como la inmigración marroquí en España se hace cargo de su propio país de origen, cómo participa en la marcha de su vida social. Es cierto que también se insinúan datos sobre el tratamiento político de la colonia marroquí en el extranjero: sea por un viceministro encargado, sea también por la exclusión del derecho al sufragio y de la representación parlamentaria en los últimos años. En una tercera edición del *Atlas* convendría que se adoptase también esta perspectiva.

La obra se va cerrando con alusiones a los países que, con Marruecos, conforman el Magreb Árabe. Es cierto que sus nacionales en España son escasos. Cabe salvar el carácter significativo de la emigración argelina en la ciudad de Alicante, o la importancia de Libia como ruta de acceso a Europa para una buena parte de las migraciones africanas. En todo, se considera a Marruecos dentro de un conjunto geográfico regional en el que se entiende.

Por fin, los autores nos brindan referencias bibliográficas abundantes sobre la migración magrebí en España, así como tablas anejas que corresponden a los mapas y a los gráficos desplegados a lo largo de los capítulos centrales de la obra.

La recensión del *Atlas* ha requerido su previa lectura completa. No creo que sea el caso más frecuente. Normalmente se consulta un atlas

para conocer los datos que suministra un conjunto limitado de mapas, gráficos y tablas. Muy probablemente se opte por la lectura de una selección de artículos, en función de intereses igualmente concretos. La lectura continua de los bloques temáticos puede resultar interesante, salvo que se quiera profundizar más en los aspectos económicos vinculados a un cierto concepto de co-desarrollo: entonces se hace preciso bucear a lo largo de toda la obra. Sea cual sea la opción de lectura, será frecuente la sensación de que ha merecido la pena. Ya avanzaba que sólo he encontrado un artículo fuera de lugar: al referirse a la inmigración ecuatoriana en la Comunidad Autónoma de Murcia. Son muy escasos los artículos que dejan con la sensación de que no aportan gran cosa. En general, el estilo de su redacción es correcto. La traducción de los artículos escritos por investigadores marroquíes, del francés al castellano, ha dejado apenas dos faltas: la traducción de *tapis* por tapiz en vez de alfombra; y la traducción defectuosa de *arrière pays* por «retropaís» (*sic*) o «traspais» (*sic*) en vez de «comarcas del interior» o incluso «zona de influencia».

Para finalizar, sólo queda recomendar que se cuente con el *Atlas 2004 de la inmigración marroquí en España* como obra de consulta, como modelo para estructurar mentalmente el proceso migratorio entre dos conjuntos geográficos a lo largo del tiempo, y como fuente de información exhaustiva sobre su objeto. Con el tiempo se deberá

completar su lectura con el acceso a los bancos de datos disponibles en los distintos Observatorios de la Inmigración que existen en España, tomando como punto de partida el mismo Atlas. Es normal que así sea. Como es normal que la próxima edición, esperamos, vuelva a ser una relectura de las obras anteriores en función de la evolución de la misma realidad.

JOSEP BUADES FUSTER, SJ  
CEIM, Valencia

DÍAZ, BEATRIZ: *Y así nos entendemos: lenguas y comunicación en la emigración*, Bilbao, Likiniano Elkartea, 2004, 191 pp.

En una era de preocupación pública por la inmigración, el informar al respecto se convierte en una tarea crítica. Este libro es un útil instrumento que permite aludir a este miedo social, proporcionando al lector una oportunidad para oír la voz del inmigrante. Díaz examina la cuestión de la inmigración usando el lenguaje y la comunicación como herramientas y, mediante este proceso, hace evidente una realidad a menudo oculta. Comunicarse a través de barreras lingüísticas y culturales es un desafío diario para muchos inmigrantes. Un «estudio de caso» del barrio de San Francisco en Bilbao, área rica en diversidad cultural y a menudo marginada, destaca lo frecuentemente mundanos, y a veces complicados, retos de comunicación a los que se enfrentan los inmigrantes. Al mis-